

### Semana Santa en Vivero

Antonio Garcia Mato

En el ámbito múltiple y variado de la ancha geografía española florece de año en año, a modo de exuberante, primavera espiritual, la piadosa y "emotiva conmemoración de los .grandes misterios de la Redención. Calaron estos muy hondo en el alma nacional. Y en las principales solemnidades del calendario litúrgico brotan por doquier vigorosas manifestaciones de piedad. Ofrécese así con riqueza de modalidades y matices que reflejan la indiosincracia de cada región y cada pueblo, dentro de un fondo común de viva religiosidad. Dígase lo que se diga, el mismo respeto y admiración merece la Semana Santa andaluza, cuajada de flores, seda y pedrería, esplendente de luz, con el agudo acento penetrante de las saetas, que la Semana Santa castellana, impregnada de la austera gravedad de la meseta, sobria y solemne, con el desfile impresionante de sus pasos en que el arte logró la más alta expresión patética. Ambas son reflejo y trasunto de recia personalidad colectiva, propia y distinta, forjada paulatinamente Por la influencia de un cielo y una tierra diferentes, de un paisaje y un ambiente peculiares.

Dentro de ese marco general y grandioso de la Semana Santa española, Vivero se ufana legítimamente de su preciada aportación tradicional, que le otorga Preeminencia distinción entre los pueblos de su rango.

También aquí afloró, con expresión y acento característicos, la rica vena humana, religiosa y social del pueblo vivariense. Todo eso encierra y representa su Semana Santa. Hay en ella honda y conmovedora vibración humana de fina sensibilidad, Que sabe captar, así-milar y vivir el significado y la grandeza de los misterios; hay fuerte solidaridad de amplia dimensión y resonancia social que funde las almas para pensar ,sentir y orar al unísono;

hay un hálito de acendrada espiritualidad que lo envuelve y lo invade todo: el día y la noche, el hogar y la calle, la iglesia y la plaza. .

Diríase que toda la Ciudad se constituye templo, recinto sa-grado, animado por la presencia constante y fervorosa de la muchedumbre, que ora y medita, escucha atenta la palabra de Dios, se asocia al desfile solemne de las procesiones o contempla absorta desde las altas tribunas de balcones y galerías el desarrollo y proceso del rito tradicional.

Ahí está redivivo el espíritu y también la fe, la inquietud y el anhelo de largos años e históricas

## Pregón 1966

Escrito por Administrator

Jueves, 19 de Marzo de 2009 17:40 -

---

centurias que fueron acu-mulando ese acervo de arte, tradición y piedad. Porque la Semana Santa vivarien-se no es fruto de alegre improvisación, de pasajero entusiasmo o de vana ostenta-ción. Es como áureo sedimento de multi-centenaria corriente de espiritualidad, que biota del rico hontanar de fe, cultura, arte e historia vivarienses Las antiguas comu-nidades religiosas de franciscanos y domi-nico», ligadas por siglos al desarrollo espi-ritual del pueblo, modelaron y vigorizaron tan precioso legado, dándole categoría de permanencia y perpetuidad. Y hoy como ayer, los hijos de Vivero, fieles al pasado, con clara visión y conciencia de responsa-bilidad, procuran no sólo mantenerlo sino infundirle nueva savia y enriquecerlo con nuevas aportaciones de arte y espiritua-lidad.

Por eso Vivero se siente tan bien en su Semana Santa, en esa tan personal conmemoración de la Pasión y Gloria de Cristo. Como el Apóstol en la visión ra-diante de la Transfiguración, parece exclamar: «Bueno es quedarnos aquí». Y así, cuando el día florido de Pascua el elogio repicar de las campanas expande el triun-fo y gozo de la Resurrección, un leve rumor de sutil nostalgia aletea en las almas. Sur-ge como un vago deseo de detener la an-dadura inexorable del tiempo, porque aquella vivencie profunda, íntima, entrañable, se va quedando atrás mientras reaparece el interrogante incierto del mañana